

## ***Liturgia y expresiones religiosas afro: Ayer, hoy y perspectivas***

P. Venanzio Mwangi Munyiri IMC  
Delegado arquidiocesano de Pastoral Afrocaleña

Hablar de la liturgia en contextos afro insinúa de inmediato un sin número de expresiones que a través de la historia marcan el itinerario religioso de las comunidades negras en África y su descendencia en la diáspora. Es un grito que demuestra, no sólo lo que el afro cree, sino también lo que es, como individuo y como comunidad.

El filósofo y teólogo africano John S. Mbiti nos recuerda que, los africanos -y por ende los afro en general- son notoriamente religiosos; cada pueblo posee su propio sistema religioso con su conjunto de prácticas y creencias. La religión penetra todos los comportamientos de la vida de forma profunda, no existe una distinción formal entre lo sagrado y lo secular, entre lo religioso y lo no religioso, entre lo espiritual y lo material. Donde se encuentra el africano, allí está su religión: la lleva consigo a los campos cuando va a sembrar o a cosechar; la lleva al aula de clase cuando va a estudiar y, si es político, la lleva al escenario de poder (Tulinnye, 1995).

Antes de abordar el tema de la liturgia y las expresiones religiosas afro, vale la pena aclarar que el término "liturgia", en sí, ubica de inmediato en un contexto institucional y doctrinal concreto: la Iglesia católica.

Ella nació en el pueblo y la cultura de Israel; desde entonces se ha insertado en muy diversos pueblos y ámbitos culturales, los transformó a lo largo de la historia.

La Iglesia, por su "catolicidad", se ve obligada a convivir de forma simultánea con distintas culturas. De hecho, se puede decir que ella no es de ninguna cultura pero no puede vivir ni hacerse propagar sin apropiarse de las culturas. Se convierte en un espacio vital que trasciende las culturas; pero no sólo está dentro de ellas, sino que las "arrastra" en su memoria, su ser, y debe, irónicamente, "despojarse", "purificarse" de unas culturas para penetrar en otras (Celam, 1989; 12). Así, se mantiene en una metamorfosis cultural permanente.

La Iglesia no se identifica con esta ni con otra cultura, pero su acción pastoral la viven hombres y mujeres vinculados de forma profunda a una cultura (Celam, 1989; 144). Se hace referencia, en este contexto, a la cultura afro sin desconocer que ella es, en sí, diversa y variada.

La palabra liturgia, en términos clásicos y como lo recuerda Andrés Azcárate, viene del término griego *léiton ergon*, "obra o ministerio público". Es decir, etimológicamente se refiere a cualquier oficio o servicio público que se desempeñe en bien del interés común<sup>4</sup>. Los griegos consideraban la contribución de guerra, los impuestos públicos, el servicio militar y otras cargas del Estado como actos litúrgicos; los funcionarios públicos se consideraban litúrgos.

Los cristianos, después, consideraron que ningún ministerio o acción pública puede ser más trascendental que la acción del sacerdote que ofrece un sacrificio a Dios. Para superar el sentido profano de la palabra liturgia, le agregaron el adjetivo "sagrada". Desde entonces, la Sagrada Liturgia se posiciona como el culto<sup>1</sup> oficial de la Iglesia.

La liturgia puede ser interna (al emplear facultades espirituales, la contemplación), externa (con los órganos corporales movidos por la dimensión espiritual), individual (si la practica un individuo) o pública (si es colectiva). Depende de quién y de cómo la celebre. Ella encierra símbolos, cantos y actos por medio de los cuales la Iglesia expresa y pone de manifiesto su proximidad con Dios.

### **Los afro en relación a la liturgia**

Las comunidades afrodescendientes, como era de esperarse, no fueron receptoras pasivas de la religiosidad cristiana-católica y mucho menos de su oferta litúrgica. Aportaron, desde el comienzo, avances hacia la resignificación permanente de las prácticas religiosas que recibieron. También contribuyeron, desde su cosmovisión, con maneras diferenciadas de vivir la experiencia de Dios, y todo en estrecha relación con los orígenes de las culturas afrodescendientes.

Las religiones tradicionales africanas aportaron rasgos fundamentales que tienen que ver con la cosmovisión afroamericana; pero no se puede negar el hecho de que su religiosidad proviene de un mestizaje con el mundo indígena y, por supuesto, la fe cristiana-católica.

El afro se apropió de una imagen de Dios más compleja y variada. Se destaca la creencia de Dios como ser supremo y creador, trascendente y cercano, bondadoso y justo; es un Dios que se relaciona con los hombres y responde a sus clamores. Los antepasados y los santos son sus mediadores y su fuerza abunda en la naturaleza. Dios opera en un tiempo cíclico: marca el ayer, el hoy y el mañana mediante acontecimientos que, de forma natural y continua, interpelan la relación entre Él y el hombre.

Las expresiones religiosas afro, en sus circunstancias históricas y sobre todo el fenómeno de la trata de esclavos, tuvieron que ir más allá del cometido litúrgico. Ante el desarraigo geográfico, el maltrato físico y moral; el afro -esclavizado- encontró en su religiosidad no sólo una fuente inagotable de espiritualidad, sino también un refugio y una herramienta de resistencia ante las intenciones dañinas del esclavizador.

Una parte de estas manifestaciones religiosas con esta doble finalidad se transformaron en lo que hoy se conoce como la santería (Caribe, en especial Cuba, Florida, Venezuela y Centroamérica), el candomblé (Guyanas y norte de Brasil), el vudú (Haití) o la macumba (Brasil) (Yepes, 2008). Son expresiones religiosas que

---

<sup>1</sup> Conjunto de actos de religión con los cuales el hombre honra a Dios en su interior y exterior, al tiempo que le reconoce como Soberano Señor, Principio y Fin suyo y de todas las cosas.

seguramente sufrieron cambios a pesar de su deseo de mantenerse esencialmente africanas.

Una de las finalidades de cualquier acto litúrgico es, entonces, traducirse en la vida práctica del creyente. Las circunstancias de la esclavitud hacían imposible que las expresiones religiosas afro tuvieran otra finalidad que la de resistencia; en los lugares donde la Iglesia se lanzó a luchar contra las manifestaciones espirituales afro, el negro reaccionó con fuerza. La religión es para él más que una escuela mística; es el nudo en que se conecta con su mundo vital (cfr. Ela, 1998).

Marcos Zambrano afirma que es evidente que "cualquier cultura rechaza algunas cosas y acepta otras, según la naturaleza de la misma y las circunstancias del contacto. Aún en las cosas que acepta puede modificar la forma, la función o el significado" (Zambrano, 1980). Eso sucedió con las comunidades africanas traídas al continente americano. Era obligatorio participar en los ritos católicos, la tensión provocada no se redujo sólo a la relación entre los africanos esclavizados en el continente americano sino también entre sus religiones y la católica.

El mundo afro, de acuerdo con esta mutación permanente en las expresiones religiosas, logró configurarse en este contexto: uno que en la actualidad alimenta las teologías emergentes y se plantea como desafío a la pastoral afroamericana. Si es capaz de orientar a los afrodescendientes para encontrar respuestas a los interrogantes contemporáneos que amenazan su integridad física, cultura y espiritual, la Pastoral Afro podrá decir que cumple su misión (DA 91).

### **De la religiosidad afro a la liturgia**

Si la liturgia es todo servicio que se hace ante Dios en interés del pueblo, no sería lógico ni posible diferenciar lo religioso de lo litúrgico. La Iglesia Católica afirma que la finalidad primaria de la liturgia es glorificar a Dios; la santificación del hombre aparece sólo como fin secundario. La cosmovisión afro no haría una distinción tan categórica. La teología afroamericana, más que un saber, es la experiencia de la relación íntima entre la humanidad y la divinidad, entre lo visible y lo invisible. Su manifestación se experimenta de manera privilegiada en la armonía cósmica / naturaleza. La expresión litúrgica se materializa en esteros, manglares, bocanas, resacas, mares, ríos, quebradas, cerros, cementerios, santuarios, etc. (cfr. CCA, 1995).

Las tareas de la teología afroamericana incluyen cerrar la brecha entre una y otra para evitar que la distancia entre lo meramente religioso y lo meramente litúrgico se convierta en un vacío espiritual. La perspectiva afro sostiene que la liturgia se va haciendo en el camino; no puede estar estática.

De acuerdo con la cosmovisión afro, la síntesis de lo litúrgico y lo religioso podría expresarse mejor en lo celebrativo. La celebración es en ella el acto privilegiado mediante el cual el afroamericano exterioriza una experiencia de fe, de Dios. Celebrar comunica la plenitud del encuentro con lo divino; por eso es espontáneo en las celebraciones.

Al celebrar se vive el sentimiento y la comunicación con el misterio. "Se siente y se goza la vida, lo concreto, lo inmediato, con todo el cuerpo y con todo el ser; es decir, hay emotividad, sentimiento, inmediatez, se vive la historia y el misterio comulgando con Él, pero representándolo, haciéndolo actual, gozándolo o sufriendolo al máximo, impregnado por la alegría de vivir. En este sentimiento, se comulga con Dios, con los demás, con la naturaleza y con todo lo que le rodea. Todo es considerado viviente, con todo se entra en relación: es el sentimiento, el colorido, la vivencia, la emotividad, eso que salta por los poros, que sale a flor de piel, que contagia, que pone en movimiento" (Ramírez, 1995). Ahí el afro se expresa espiritualmente, hace liturgia.

Se necesita todo un camino y una reflexión teológica constante para llegar a esta expresión en los términos litúrgicos de la Iglesia Católica. Vale la pena retomar las palabras del p. Santiago Ramírez cuando dice que "la teología y la espiritualidad afro dentro de la Iglesia Católica tomarán forma en la medida que la Iglesia sea negra, porque los negros somos Iglesia; y que haya obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas igual que laicos comprometidos negros" (Ramírez, 1995).

Si se logra asimilar a los cuenteros, los decimeros, los rezanderos, las cantadoras y los curanderos dentro de lo que llamamos "liturgia afro", entonces se daría un camino más auténtico hacia la enculturación. En pocas palabras, no se puede seguir patinando sobre plegarias eucarísticas para hacer referencia a la realidad del pueblo y suponer que eso es enculturación.

La teología africana brotó del mismo modo en el contexto de un cristianismo en trance de hacerse africano, la Pastoral Afroamericana brota en un contexto donde el afro quiere ser cristiano-católico sin que tenga que abandonar su herencia cultural. Este tránsito coincide con la lucha por la emancipación plena del negro; también las conciencias de los que fueron responsables de la esclavitud desean la liberación; se debe ser muy cuidadoso para que la Pastoral Afro no se convierta en acto de resistencia o de rebelión contra lo normativo institucional. La enculturación de la liturgia tampoco tendría sentido si su única razón de ser fuera hacerle resistencia a la liturgia tradicional de la Iglesia.

### **¿Qué hacer entonces?**

*Primero.* Es indispensable darse cuenta de que, en términos pastorales, se oscila entre la espontaneidad de un pueblo cuya expresión religiosa no tiene límites y una institucionalidad donde todo está definido o por definir. Las cosas están tan definidas de hecho que la Iglesia católica lo tiene claro: "los actos litúrgicos por excelencia son la Santa Misa, el Santo Oficio y los sacramentos" (Azcarate, 1945; 155). Sin embargo, se sabe muy bien que limitarse a estas tres manifestaciones sólo dejaría una visión miope sobre Dios y su revelación en el contexto afro.

Se necesita crecer, sin que sea inevitable romper con lo establecido, en una voluntad ardiente de movilizar las conciencias y los espíritus de los afroamericanos para que no se cansen de buscar una experiencia propia de Dios. Es el mismo Dios

de los oprimidos que asume su rostro, su color, su cultura y su forma de habitar el mundo; un Dios libertador, sometido pero resistente y que se manifiesta en el emprendimiento y la auto-superación. Él no se deja sofocar por las disciplinas ni arrastrar de cualquier manera.

No es nada fácil, en especial cuando aún persisten posturas donde se piensa que "[la liturgia] no cede en extensión ni en interés a ninguna otra ciencia, puesto que abarca los primeros orígenes de la humanidad, sus relaciones esenciales con el creador, la redención, los sacramentos, la gracia, la escatología cristiana... Siendo su fin intrínseco glorificar a Dios y santificar a los hombres, y por ello contiene en sí todo lo necesario para cumplirlo espléndidamente, y todo ello tan ordenado, tan bien dispuesto y tan en armonía con la inteligencia y el corazón humanos, que constituye un bellissimo panorama científico" (Azcárate, 1945; 17).

*Segundo.* Recuérdese lo que dijo una vez el investigador y escritor Manuel Zapata Olivella: "América naturalmente le exigió al negro un nuevo replanteamiento de sus ideas y su existencia en su nuevo contexto". En cada lugar la respuesta tomó forma única. A nivel político, fueron muy determinantes los quilombos en Brasil o los palenques en Colombia, igual que en otros países de América latina. El campo religioso incluye distintas manifestaciones religiosas, como el candomblé en Brasil, la santería en Cuba y el vudú en Haití.

En Colombia no se habla tanto de religiones africanas o afroamericanas, más bien de prácticas religiosas africanas/afroamericanas. Estas se ligan a otras prácticas similares asimiladas a lo largo de la historia. El vudú, el candomblé y la santería mantuvieron rituales propios e incluso figuras sacerdotales; las prácticas religiosas africanas en Colombia fueron bastante laicales. Surgieron cuenteros, decimeros, rezanderos, cantadoras, curanderos y hechiceros como portadores de la tradición religiosa. En cambio, en Haití, Brasil y Cuba, la figura sacerdotal se volvió sumamente importante. El sacerdote tenía sus tareas muy bien definidas; llevaba a cabo los rituales, controlaba los poderes mágicos, mantenía el diálogo con los ancestros, etc. (De Friedemann y Vanín, 1995). Eso implica que en Colombia se deba pensar en procesos cada vez más laicales para garantizar la continuidad de las expresiones religiosas afro. No es lo mismo pensar en un sacerdote formado según la norma de la Iglesia católica que un rezandero o una rezandera que haya recibido este oficio como herencia de sus ancestros.

*Tercero.* Si hoy la pregunta es "¿qué ha significado la evangelización para los pueblos afroamericanos?", hacia el futuro se tendría que estar preparados para responder "¿qué significa la Pastoral Afroamericana para la Iglesia católica?" Estas preguntas permiten pasar a las perspectivas hacia el futuro.

## **Perspectivas**

El primer desafío litúrgico es vivirlo. Es decir, traducir la liturgia a la vida práctica del creyente. El terreno de la liturgia se presenta en la actualidad lleno de realidades, promete grandes esperanzas. El concilio Vaticano II fue clave para este paso. El Concilio, de manera muy profética, reconoció el pluralismo de culturas existentes en

el mundo y su legitimidad, afirmó la estima y el respeto que le merecen a la Iglesia sus valores y riquezas; también confesó su necesidad de abrirse a estas culturas. Los artículos 37-40 de la Constitución litúrgica definen, en consecuencia, el principio y las normas "para adaptar la liturgia al temperamento y a las tradiciones de los distintos pueblos" (Celam, 1982; 11).

El Concilio Vaticano II recuerda que la liturgia, además de culto, es enseñanza para la gente. "En efecto, en ella Dios habla al pueblo: Cristo sigue anunciando el Evangelio, el pueblo responde a Dios con el canto y la oración. El sacerdote, por su parte, obra en nombre de todos, como representante de Cristo. A su vez, todos los signos visibles que emplea la liturgia son para significar realidades divinas invisibles. Para alimentar la fe y elevar las almas de los participantes" (Azcárate, 1979).

Es oportuno detenerse y hacer una mirada retrospectiva para revisar cómo se materializa esta afirmación del concilio en las celebraciones.

La Santa Misa, como acto litúrgico, ha sido la más cuestionada y donde más intervenciones ha habido desde la perspectiva de la Pastoral Afroamericana. Se podría hablar de muchos otros actos litúrgicos, y de hecho quedan como tarea. Conviene detenerse en las misas afro. Una Misa o una Eucaristía es, por así decirlo, un acto netamente católico.

Tres estudiantes de antropología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Juan Camilo Rodríguez, Pilar Gómez y Ernesto Recaman, buscaron en la investigación titulada *La misa: sensaciones africanas y tradiciones católicas* (Rodríguez et al., 2009), por medio de un estudio etnográfico, dar cuenta de las diferencias y las semejanzas entre las misas tradicionales de la Iglesia y las misas católicas afrocolombianas. Llegaron a las siguientes observaciones:

Las personas que participan en la misa afrocolombiana no sólo asisten por convicción propia, también tratan de formar una organización; la misa contribuye a la seguridad de perpetuar su cultura. Esto se refleja en diversos aspectos, como la comunicación empática e interactiva que entablaba el sacerdote con los participantes y los grupos de música y danza. El contenido oral hacía referencia a las diferencias culturales y étnicas de la nación colombiana, a la exclusión, la discriminación, etc.

La misa tradicional, según los estudiantes, se llevó a cabo con un propósito más individual que colectivo; la celebración parecía establecida de forma previa. La comunicación entre el sacerdote y los feligreses era impersonal, con una distancia física considerable. El punto focal de la Palabra compartida fue la Biblia y mediante parábolas. La investigación detalla sobre los cantos, las danzas, los colores, el movimiento corporal de los feligreses, etc. (Rodríguez et al., 2009).

Lejos de la conclusión de los tres estudiantes ¿cómo definir todo lo anterior? ¿Es adaptación, creatividad, inculturación, encarnación o incorporación de expresiones culturales en la liturgia?

Sea cual que sea el término adecuado, lo más importante es que cualquier de estos pasos se justifica en la medida que su propósito sea responder a una necesidad pastoral. De lo contrario, sería simplista evadir el sentido de evangelización verdadero.

El papa Pablo VI decía con claridad que la evangelización, como la misión de la Iglesia, ha de "llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y transformar, desde dentro, renovando la misma humanidad... La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior". En pocas palabras, la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos (EN 18). El encuentro entre Evangelio y cultura llega a las raíces cuando compromete al ser humano en tal grado, que configura la conciencia colectiva del grupo, inspira los valores de convivencia y se traduce en estructuras humanizantes (Mifsud, 1989).

La Pastoral Afroamericana no puede abandonar, entonces, su misión pedagógica de renovar las formas litúrgicas para comunicar con mayor eficacia pastoral la relación entre Dios y el hombre. Se busca que cada quién se sienta realizado en las celebraciones litúrgicas.

## **Conclusión**

Esta reflexión es un bosquejo general, no entró en detalles sobre la liturgia en términos exclusivamente afro; tampoco se detuvo en las manifestaciones religiosas tradicionales afro, como fiestas patronales, devociones, ombligada, agua de socorro, rituales mortuorios, novenas, libaciones, cultos a los antepasados, etc. No se detuvo en las prácticas religiosas africanas, una buena base para el desarrollo del tema.

Este primer acercamiento al tema siembra inquietudes, interpela y, lejos de los conocimientos tradicionales, abre caminos hacia una investigación más profunda sobre la liturgia y las expresiones religiosas afro.

Desde el principio, la gran tentación fue narrar desde la perspectiva de lo litúrgico y lo religioso en el continente africano, pero la herencia africana ya no tiene el monopolio ni la influencia hegemónica sobre cómo se desenvuelve la espiritualidad afroamericana. Africa, de alguna manera, ha puesto algunas bases; pero, hoy por hoy, la teología del pueblo afroamericano debe enfrentar problemas teológicos de fondo a partir de un pensamiento global, que le permita tener una visión propia ante los problemas del continente. El pasado puede invadir el imaginario del afroamericano con facilidad e inhabilitarlo para navegar libremente en su universo espiritual. Se requiere, para poder recrear el cristianismo, una mirada que no coincida necesariamente con el enfoque milenarista de la religiosidad africana.

Sin embargo, el continente africano es un territorio inmenso, en él se encuentran una gran variedad de pueblos y culturas. A veces se hace difícil distinguir con claridad las distintas tribus, pueblos y sus tradiciones. Ante esta fuente inagotable

de conocimiento, culturas, espiritualidad y experiencias de Dios, habría que hacer un acercamiento más profundo. De lo contrario, la generalización de esta gama cultural y espiritual se convertiría fácilmente en una nueva manera de apoderarnos del pasado con fines apostólicos.

Por último, la misma Iglesia católica pone delante de nosotros las tareas que se notan más adelante. Dentro de la libertad de acogerlas o no, vale la pena conocer lo que pretende.

Se exige que las formas de adaptación, creatividad, inculturación, encarnación o incorporación de expresiones culturales en la liturgia cuenten con los siguientes criterios:

- a. De fe: Deben tener muy presente el contenido de la fe. No puede ser objeto de adaptación, creatividad, inculturación, encarnación o incorporación de expresiones culturales en la liturgia, aquello que está indisolublemente ligado a supersticiones o errores.
- b. Litúrgicos: Hay que respetar la naturaleza de la liturgia y las diversas características propias de cada celebración litúrgica y de sus fuentes.
- c. Eclesiológicos: La adaptación, creatividad, inculturación, encarnación o incorporación de expresiones culturales en la liturgia, debe hacerse con sentido eclesial a fin de no proceder a innovaciones que puedan afectar a la unidad y al bien de la Iglesia.
- d. Antropológicos: Al realizar las experiencias de adaptación, creatividad, inculturación, encarnación o incorporación de expresiones culturales en la liturgia, los responsables deben acercarse a las culturas con un compromiso de máxima comprensión, respeto y aceptación a sus valores. Toda adaptación, creatividad, inculturación, encarnación o incorporación de expresiones culturales en la liturgia debe estar precedida de una seria investigación antropológica, además de la teológica, histórica y pastoral de cada una de las partes que hay que revisar (Celam, 1982; 12-14).

## **Bibliografía**

AZCÁRATE, Andrés osb.

*La flor de la liturgia*. 5a. ed. Buenos Aires, 1945; p. 9.

*La flor de la liturgia renovada*. 2ª ed. pos-conciliar. Buenos Aires: Claretiana, 1979; p. 40.

BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.

BUJO, Benezet. *African theology in its social context*. Nairobi: Paulines, 1999.



CALDERÓN, Alfonso. *Reflexión en las culturas*. Quito: Abya Yala, 1985.

CARRIER, Hervé. *Evangelio y culturas*. Madrid: Edice, 1988.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, CELAM.

*Teología de la cultura*. Bogotá, 1989; p. 12.

*Los grupos afroamericanos. Aproximaciones y pastoral*. Cartagena, 1980.

CENTRO CULTURAL AFROECUATORIANO. Documento aprobado por la Asamblea. "Espiritualidad afroamericana"; *Cuadernos de Pastoral Afroamericana* 5-6. Quito, junio de 1995; p. 45.

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. *Instrucción Inestimabile donum sobre algunas normas acerca del culto del misterio eucarístico*. Roma, 1980.

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *Instrucción sobre la formación litúrgica en los seminarios*. Roma, 1975.

DEPARTAMENTO DE LITURGIA DEL CELAM. *Adaptaciones en la liturgia. Tarea eclesial*. Bogotá, 1982; p. 11.

ELA, Jean-Marc, *El grito del hombre africano*. Pamplona, España: Verbo Divino, 1998; p. 142.

DE FRIEDEMANN, Nina y VANÍN, Alfredo. *Entre la tierra y el cielo. Magias y leyendas del Chocó*. Bogotá: Planeta, 1995.

GALLINGER, José svd. *La liturgia. Vaticano II*. Buenos Aires: Verbo Divino, 1964.

GIBELLINI, Rosino. *Itinerarios de la teología africana*. Estella, España: Verbo Divino, 2001.

HERRERA, Arturo. *Biblia y liturgia: Catequesis bíblico-litúrgica para comunidades cristianas y agentes de pastoral*. Bogotá: Paulinas, 1978.

HERRERA Q., Agustín. *Teología afroamericana: Conceptualización para una propuesta de elaboración*. Quito: CCA, 1994.

McGRATH, Marcos. *El mensaje vivo de Puebla: Una iglesia evangelizadora para la comunión y la participación de todos*. Bogotá: Paulinas, 1981.

MIFSUD, Tony sj. *Teología de la cultura*. Bogotá: SEPAC-CELAM, 1989; pp. 144-145.

Pablo VI (s. s.). *Exhortación apostólica* Evangelii Nuntiandi. Roma: Editrice Vaticana, 1975.

RAMÍREZ, Santiago. "Espiritualidad afroamericana: Hacia una liturgia y espiritualidad afro-ecuatoriana". *Cuadernos de Pastoral Afroamericana* 5-6. Quito: junio de 1995; p. 96.

RODRÍGUEZ, Juan Camilo; GÓMEZ, Pilar y RECAMAN, Ernesto. "La misa: Sensaciones africanas y tradiciones católicas"; *Etnografía misa afro colombiana y misa mestiza* 1. [https://eticografica.files.wordpress.com/2009/06/pilar\\_antcultural.pdf](https://eticografica.files.wordpress.com/2009/06/pilar_antcultural.pdf); consultado en noviembre de 2011.

TULINNYE, Deogratias (p. mccj). "Espiritualidad afroamericana"; *Cuadernos de Pastoral Afroamericana* No. 5-6. Quito: CCA, junio de 1995; p. 80.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (Aparecida, Brasil). *Documento conclusivo* (DA). Bogotá: Celam, 2007.

YEPES, Enrique. "La presencia del ancestro africano"; *Páginas de ayuda en español - Artículos sobre América Latina*.  
<http://www.bowdoin.edu/~eyepes/latam/africano.htm> (2008); consultado en noviembre de 2011.

ZAMBRANO S., Marcos. *Cambio cultural*. Serie A, No. 2. Bogotá: IAAM, 1980; p. 5.